

EL MUNDO MILITAR.

Panorama Universal

AÑO II.

DOMINGO 23 DE SETIEMBRE DE 1860.

NÚM. 46.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Familia maronita, copiada del natural por nuestro corresponsal en Siria D. Francisco Reinhard.—Alcazar de Segovia: actual Colegio de Artillería.—Lle-

gada de las tropas al campamento de Torrejon de Ardoz en la tarde del 12 de setiembre.—Siria: tropas turcas, kurdos.

Texto. Crónica de la semana.—Biografía del Excmo. Sr. don Leopoldo O'Donnell.—Islas Filipinas.—Los druidas.—Suelto.—Novela.—Advertencia.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

EL cuerpo de Ejército piemontés mandado por Cialdini penetró en el territorio pontificio el 11. Dicese que este movimiento fué precipitado por la dura manera con que fué reprimida por parte de las Autoridades romanas la insurreccion de Fossombrone.

La correspondencia de Turin, de la que tomamos esa noticia, añade, que «el Ejército pontificio se entregó con aquel motivo á escesos que hacen olvidar los tristemente célebres de Perugia.»

No tenemos á punto fijo noticias de lo que sucedió en la represion de Fossombrone, pero bien podemos calcular con alguna exactitud el grado de febril escitacion que dominara entre los invadidos y los invasores, por las siguientes espresiones tomadas de la orden del dia dada por aquel General á sus tropas.

«Soldados del cuarto cuerpo: Os conduzco contra una banda de aventureros extranjeros, atraídos á nuestra patria por la sed del oro y el afan del pillaje.

«Combatid, dispersad inexorablemente á esos miserables sicarios; haced que por vuestra mano sientan la cólera de un pueblo que anhela por su nacionalidad é independencia.

«Soldados, Perugia pide venganza, y aunque tardía, la obtendrá.»

El lenguaje de esta proclama, por su contraste singularmente con el de *perdon de las injurias* usado por el Rey Victor Manuel en su orden del dia, denota la exaltacion de los ánimos, que suponemos no será menor por parte de los que siendo saludados como sicarios se ven amenazados de «inexorable dispersion.»

Cialdini se apoderó de la ciudad de Pesaro é hizo en ella 1,200 prisioneros, entre ellos el delegado pontificio, Obispo *in partibus*, Monseñor Bella, que fué re-

mitido inmediatamente con una escolta á Turin. La resistencia que hizo Pesaro fué muy poca.

En tanto que el cuarto Ejército, ó sea la izquierda del Ejército, maniobraba de este modo, el General en Jefe, Fanti, se dirigia con el ala derecha por la otra vertiente del Apenino hácia la region estratégica donde está situada Roma.

El 11 se apoderó este General de *Citta-di-Castello*, pe-

queña ciudad de 6,000 habitantes cerca de la frontera toscana, y al dia siguiente penetró en el valle superior del Tiber.

El alto Tiber se halla dominado por la ciudadela de Perugia, cuyas fortificaciones, descuidadas desde el 1849, y restauradas precipitadamente por orden del General Lamoriciere, debian ser defendidas á todo trance.

En efecto, la resistencia fué notable, pero viéndose atacada la fortaleza por tres puntos á la vez, ó sea, por el cuerpo de Ejército de Fanti, por una columna de voluntarios procedentes de Toscana, y finalmente, por la insurreccion de Orvieto, tuvo que rendirse el 14, dejando en poder de Fanti gran número de prisioneros, y entre ellos uno de los Jefes de las tropas pontificias, M. Schmith.

En tanto Lamoriciere seguia en Ancona, plaza contra la cual parecen disponerse los movimientos del Ejército piemontés, unidos con los que Garibaldi prepara desde Nápoles con la escuadra napolitana, mandada por el Almirante Persano, que el 18 se presentó en las aguas de aquella plaza.

Posteriormente se ha dicho que en el puerto de aquella ciudad se encontraban 8,000 austriacos, por cuyo motivo iba á reunirse tambien contra ella la escuadra piemontesa.

La ciudadela de Spoleto, guarnecida por 600 irlandeses, ha capitulado, segun lo anuncia un despacho de Turin del 18, y si bien no son ciertos los movimientos revolucionarios que se suponian ocurridos en pueblos inmediatos á Roma, no deja de serlo que en otros no tan próximos no ha podido evitarse su influencia.

Con fecha del 12 pasó el Gobierno piemontés un *Memorandum* á sus representantes en el extranjero con objeto de justificar la invasion. Preséntase en aquel documento un cuadro de la situacion de Italia despues de la paz de Villafranca; recuerda la negativa recientemente dada por la corte pontificia á la peticion de que licenciara las tropas extranjeras que sirven en aquel Ejército; explica cómo el Gabinete sardo, impelido por graves razones, hijas de las circunstancias, no ha podido consentir que el movimiento na-



FAMILIA MARONITA.

(Copiada del natural por nuestro corresponsal en Siria D. Francisco Reinhard.)

cional italiano viniera á estravasarse en las confusiones y desórdenes de la anarquía; da nuevas seguridades de que las tropas piamontesas respetarán escrupulosamente la ciudad de Roma y su territorio; amonesta de nuevo al Pontífice, recordándole haber sido él mismo quien hace algunos años inspiró el movimiento nacional.

En Nápoles seguía el Dictador trabajando en organizar el Ejército y la Marina. Decíase que las legiones de voluntarios, unidas á las fuerzas napolitanas, y aumentadas en caso preciso con una quinta extraordinaria, formarían un conjunto de 150,000 combatientes. También había decretado el inmediato armamento en guerra de los cincuenta buques de la Marina Real napolitana que se hallaban en buen estado, y la trasformación de las cañoneras de vela en vapores que puedan operar en el Adriático.

El Rey Francisco II seguía en Gaeta rodeado de las tropas que han conservado ileso su honor militar. Contábanse entre estas toda la Guardia Real, todos los cuerpos extranjeros, cinco regimientos de caballería y algunas baterías.

Se ha hablado de alianzas contraídas entre Prusia, Austria é Inglaterra, y entre Rusia y Austria; mas si ha de creerse á lo que dicen la mismas naciones interesadas, no puede asegurarse la veracidad de semejante noticia.

El Gabinete austriaco, por medio de circular del Conde de Rechberg, encarga á sus representantes en el extranjero rectifiquen los rumores en que se atribuye al Austria diligencias practicadas para formar una coalición contra Francia. «Austria, dice el Ministro, procura por medio de una política conciliadora salir de su aislamiento, y siempre ha mantenido las mejores relaciones con Francia, y no imagina semejante coalición.»

Los preparativos militares se aumentaban, sin embargo, considerablemente y si bien hasta entonces no se había dado orden para movilizar el Ejército, habían sido llamados para ingresar en las filas varios individuos que disfrutaban licencia. Muchas tropas se enviaban á Italia, y en breve por el ferro-carril de Trieste circularía solo trenes destinados exclusivamente al servicio del Estado, puesto que se anunciaban trasportes considerables de tropas.

Desde el día 5 han salido para Italia dos regimientos de infantería y el 30 de cazadores. El regimiento Archiduque Carlos salía con igual destino el día 7.

Se han destinado crecidas cantidades para la fortificación de las costas. En las inmediaciones de Fiume se construyen dos fuertes, y se fortifican las pequeñas islas situadas delante de Pola.

El *Morning-Post*, protestando contra la insinuación del *Times* de que «Francia espera de Cerdeña una nueva concesión de territorio», dice que si el Gobierno francés insistiese en el proyecto de extender sus límites nacionales, se espondría á una coalición como la del primer imperio.

El mismo periódico ha publicado un artículo en el que se considera la retirada de Mr. de Talleyrand de su representación cerca del Gabinete de Turin, mas bien como efecto de lo crítico de la situación, que como señal de rompimiento entre el Piamonte y Francia.

La ocupación de las Marcas y la Umbria, sigue diciendo, podría producir complicaciones europeas de carácter tan grave, que desde luego se comprende el deseo del Emperador de los franceses en evitar hasta la apariencia de uniformidad con la política del Gabinete sardo.

Las tropas francesas que se hallan en Roma, no tienen, según el precitado diario, otra misión que atender á la seguridad personal del Papa.

Estendiéndose luego el precitado diario en consideraciones mas amplias, aconseja á los que dirigen los asuntos de Italia dar pruebas de gran prudencia y mucha circunspección si no quieren malograr los resultados conseguidos hasta el presente.

No es la Italia, dice, la que hace su revolución; prueba de ello es que las potencias que aquella nación desprecia en estos momentos la han podido tiranizar hasta que las tropas francesas han venido á socorrerla.

No fueron las armas piamontesas las que ganaron la batalla de Solferino, y Garibaldi sería tachado de presunción si pensara que sus triunfos sobre los napolitanos le autorizan á atacar la guarnición francesa de Roma. Semejante

tentativa equivaldría á un suicidio por parte de la Italia, pues no es posible suponer que Francia, después de haber estado protegiendo durante once años, la habría de abandonar á merced de Garibaldi.

Concluye el *Times* aconsejando á los italianos que no se hagan ilusiones, y estén bien persuadidos de que Napoleón III no se halla dispuesto á causar la ruina del trono pontificio.

Las noticias de Siria no son todo lo satisfactorias que sería de desear.

La expedición francesa sigue en el campamento de los Pinos, ocupada por ahora en establecer un camino que conduzca desde aquel campo al puerto de Beyrouth, y en facilitar el paso á Damasco, para lo cual se dice que va á organizarse una columna volante, compuesta de un escuadrón de caballería, un batallón y una sección de artillería de montaña.

Por las inmediaciones de Beyrouth no se oye hablar de drusos, ni de nuevos atentados por parte de los turcos; pero en S. Juan de Acre no han estado muy lejos de renovarse escenas semejantes á las que tanto horror han inspirado á todo el mundo civilizado. El día 8, al reunirse los cristianos de todas las comuniones á celebrar en el templo griego la festividad de la Asunción, hallaron profanado el átrio con todo género de inmundicias, y amenazadores grupos de musulmanes que se habían reunido á pocos pasos de distancia para reírse de la indignación de los cristianos.

Un cartel con una grosera caricatura fijado en las paredes del templo, anunciaba la hora llegada del estérmino, que indudablemente se evitó por la singular prudencia de los insultados.

Posteriormente, á resultas de quejas dadas por el clero de todas las comuniones á los agentes consulares en Caípha, viendo que las dadas al Gobernador turco de la ciudad habían sido inútiles, han ido á San Juan de Acre fuerzas marítimas que han impuesto algún respeto.

En el distrito de Saffitan han podido librarse de una matanza general los 6 á 8,000 cristianos que viven confundidos con una población de 25 á 50,000 idólatras, por la conmiseración de estos; pues habiendo sido llamados los principales Jefes á la presencia del Gobernador, les dijo que el Sultan mandaba librar al país de la presencia de los cristianos; exigieron los idólatras les manifestase el firmán del Sultan, y comprendiendo por sus respuestas evasivas que no era mas que un ardor de su feroz intención, avisaron á los cristianos, y les prometieron defenderlos hasta el último extremo, añadiendo estas notables palabras: por una gota de sangre vuestra que se derrame injustamente, consentiremos que se vierta una jarra de la nuestra.

Said-el-Jumblad, uno de los Jefes drusos de mas autoridad, se eximirá de la responsabilidad que pesa sobre él por los asesinatos de Beyrouth, presentando documentos irrecusables en que por parte de las Autoridades turcas se le mandó obrar de la manera que no pudo menos de hacerlo.

Las operaciones de la expedición anglo-francesa en China deben hallarse ya bastante adelantadas, si se atiende á una correspondencia que publica el *Times*, escrita en Shanghai el 5 de julio. Su contenido dice así:

«Ignoramos el número de hombres que ocupan los fuertes de Taku, sospechando, sin embargo, que los chinos no cuentan mas de 25,000. Con respecto al Ejército de Tientsin y de Pekin, se carece de datos positivos. El Ministro ruso general Inatíeff, pretende que las Autoridades chinas no creen que tengamos Ejército, y esperan ser atacadas por una escuadra solamente.

El Emperador se halla en su estado de imbecilidad y embriaguez habitual. Ultimamente, los encargados de vigilar por las buenas costumbres, han protestado contra la conducta del Emperador, su embriaguez, su disipación y su afecto á las clases bajas, habiéndose publicado dicha protesta en la *Gaceta de Pekin*.

La fuerza efectiva del Ejército inglés se compone de 6,337 hombres: 2,178 de infantería indígena; 4,015 de caballería; 1,795 de artillería: 485 ingenieros; 286 del tren militar: total, 12,111 hombres.

Hay dos baterías de cañones Armstrong, de á 12, tres baterías de 9, dos y media de montaña de Madrás y un tren

de sitio compuesto de cañones de 32 y obuses de 8 pulgadas.

Existen en el campamento 1,689 caballos, además de gran número de bueyes. Los franceses desembarcarán al Sur, y los ingleses al Norte de los fuertes de Taku, siendo la plaza escogida por los últimos Pektang, á ocho millas de Pei-ho; mientras las tropas atacan los fuertes por la espalda, las cañoneras los batirán de frente.»

INTERIOR.

Nuestro corresponsal de las islas Baleares, sugeto que por su posición social está ya, por decirlo así, familiarizado con las grandes escenas de entusiasmo popular que ha tenido ocasión de presenciar en distintos puntos de Europa, encabeza la última correspondencia que nos dirige con estas palabras:

«Temeraria cometer una profanación si tomara á mi cargo el describir la pureza del entusiasmo con que los honrados habitantes de estas islas han celebrado el honor de la régia visita, y por consiguiente dejo que la refiera uno de los diarios que en ellas se publican, á fin de que en la narración se conserve en cuanto es posible el colorido de la localidad,

Respecto del augusto objeto de las ovaciones me atreveré á afirmar, si es que las emociones del corazón se han reflejado con la sinceridad de costumbre en su tersa frente, que ha habido momentos en que realmente ha podido creer compensada, en cuanto es posible en lo humano, la sublime bondad que constituye la esencia de su carácter.»

Así termina nuestro corresponsal, remitiéndonos varias composiciones en verso que no caben en los límites materiales de nuestro periódico, dibujos que no nos es posible dar en este momento, y por último, la siguiente narración tomada de *El Isleño*:

«Difícilmente, dice, se encontrará nuestra población en situaciones análogas á la presente. Separados por un brazo de mar de la Península, los grandes acontecimientos que en ella tienen lugar nos afectan indirectamente, no pudiendo conocer sus efectos mas que por la relación que se nos hace, siempre imperfecta y la mayor parte de las veces inverosímil. Hoy sucede lo contrario; todo un pueblo se ha puesto en movimiento con el solo objeto de conocer á SS. MM. y Real familia: nada es suficiente para detener á la multitud que se apresura y corre al objeto de saludar á SS. MM.

Jamás se había visto tan crecido número de forasteros en esta ciudad. Y es que habían transcurrido trescientos diez y nueve años desde que Mallorca recibió la visita de uno de sus Monarcas, y tal vez transcurrirán, no diremos otros tantos, porque las condiciones de las Baleares han variado infinitamente desde entonces, pero sí muchos, para que se haya querido perder semejante ocasión.

Algo de lo que llevamos dicho de la importancia de esa provincia, prueba la solicitud con que S. M. se apresuró ayer á visitar los establecimientos de beneficencia y algunos conventos de religiosas, y lo dispuesta que se halla, según se nos ha dicho, á recorrer los sitios mas principales de la isla.

En las cuevas de Artá se han hecho obras de consideración en diez días, obras que facilitan de un modo extraordinario la entrada en aquellas maravillosas grutas, y que hacen honor, lo mismo á los pueblos de Artá, Capdepera y Son Servera que las han costeado, como al Juez del distrito de Manacor, Sr. García Franco, que las ha tenido á su cargo, por la brevedad con que se han concluido. Así como están, pueden ser fácilmente visitadas por SS. MM. A la entrada de las cuevas se ha construido una escalera de piedra, y en los demas pasos difíciles se han colocado algunas de madera: seiscientas luces de gas portátil alumbrarán las famosas grutas, hallándose todo dispuesto para evitar el menor contratiempo. Además de estas obras se ha compuesto todo el camino que desde Artá conduce á la entrada de las grutas, y el del puerto de Son Servera á las mismas, por si acaso el viaje se hiciera por mar. De modo que si SS. MM. persisten en visitar dichos sorprendentes lugares, podrán verificarlo con toda la comodidad apetecible.

Sabemos también que el pueblo de Sóller ha hecho sus preparativos, y deseamos que SS. MM., al visitar el pintoresco valle de Sóller, tengan un día puro y despejado que hará mas bello y encantador el pueblo que, á mas de ser

uno de los mas industriales de la isla, posee la huerta mas abundante de la provincia.

SS. MM. dieron ayer una prueba de confianza al pais y mostraron hallarse convencidos de la tranquilidad que reina en la isla, permitiendo que los Príncipes salieran á pasear en carruaje sin escolta por las afueras de la ciudad. Iba con ellos nuestro paisano el Excmo. Sr. General Cotoner, que era el que mejor podia responder de su seguridad como muy conocedor de los lugares que recorria.

Visitaron los Príncipes la posesion del Sr. Rubert, llamada el Terreno, situada en la falda del castillo de Belver, quienes seguidos y cuidados por la correspondiente servidumbre transitaron por los jardines y sitios agrestes de dicha pintoresca posesion. Allí se agolparon varios niños que besaron las manos de los tiernos Príncipes, habiéndonos hecho otras personas de edad, incesantes elogios del carácter amable y despejado del Principe de Asturias y de la viveza de la Infanta Isabel. Al anocheecer regresaron á palacio, encantados de los sencillos obsequios que les habian tributado aquellas gentes durante su corta escursión.

Por la noche tuvo lugar la serenata en el jardín de la muralla de mar dada por los cuerpos de la guarnicion.

Hoy ha tenido lugar la presentacion de las comisiones de los pueblos con la pareja de jóvenes de ambos sexos que han ofrecido algunos de sus productos, como igualmente el besamanos general de señoras y caballeros.

Segun creemos visitarán SS. MM. esta tarde el castillo de Belver.

Un nuevo espectáculo se presentó ayer á los ojos de los mallorquines con motivo de la funcion de fuegos artificiales preparada por el Ayuntamiento en obsequio á SS. MM. Una noche serena y un mar tranquilo favorecieron los trabajos de los encargados de disparar los fuegos, que fueron de grandísimo efecto y desconocidos generalmente de los espectadores.

La funcion tuvo principio tan luego como SS. MM. se asomaron á la galeria de palacio, siendo victoreados con entusiasmo repetidas veces por aquel inmenso gentio, demostrando S. M. cuán gratos eran á su corazon los espontáneos vivas que resonaban á lo lejos.

La iluminación de la ciudad, durante los dos dias anteriores, ha sido tal, que jamás la conocimos parecida. Desde la iluminación á la veneciana del paseo de la Princesa, hasta la de gas de las Casas Consistoriales, todo es perfecto y sorprendente. Difícil nos fuera enumerar una por una todas las casas que se han distinguido, é imposible describir las formas con que aquella se ha espuesto.

Ayer tarde visitaron SS. MM. la casa de Espósitos y la Lonja, en cuyo último edificio les fué regalada una descripción histórica de este magnífico monumento del arte, que con razon se envanece de poseerlo los palmesanos. Los Príncipes vistieron los trajes mallorquines que les presentaron por la mañana las comisiones de los pueblos en nombre de Mallorca, produciendo esta circunstancia entre las masas, que los Reyes encontraban á su paso un efecto maravilloso, que concluia por repetidos vivas á SS. MM. y familia. Se nos ha dicho que la Reina se ha mostrado muy complacida con este obsequio, cuyo trabajo ha ponderado muchísimo, lo cual es sumamente satisfactorio para las señoras comisionadas doña Melchora Cotoner de Villalonga, doña Manuela Gallard de Dezcallar, y para los artistas que los han ejecutado, cuyos nombres sentimos ignorar.

Al anocheecer tuvo lugar la ceremonia de la colocacion de la primera piedra con las solemnidades acostumbradas en semejantes casos, deplorando el público extraordinariamente no se celebrase dicha funcion á una hora mas conveniente, porque hubieran podido conocerse sus menores detalles. Para efectuar la mencionada colocacion se habia buscado, como ya saben nuestros lectores, una piedra con los colores nacionales, construyéndose los demas útiles indispensables, entre ellos una paleta cuya hoja de plata tiene grabadas las armas de la ciudad, y cuyo mango de ébano, incrustado de puntos de plata esmeradamente distribuidos, es obra acabada de un aficionado, que no nombramos por no ofender su modestia; pero que sabemos ha sido encomiada por cuantas personas la han visto.

Esta mañana ha tenido lugar la gran parada que el Excmo. Sr. General O'Donnell ha pasado á varias tropas de la guarnicion en la esplanada de Santa Catalina. Mas

tarde ha desembarcado el General marqués de los Castillejos, dias hace esperado en Palma, recibiendo de los mallorquines señaladas pruebas de aprecio y deferencia, en el tránsito desde el muelle á la casa que le sirve de alojamiento.

A la una de esta tarde ha visitado S. M. el concurso Agrícola, Industrial y de Bellas Artes, reunido en el edificio de Montesion, empleando S. M. mas de una hora en el examen de los productos, entre los cuales algunos han merecido llamar su atencion.

En dicha localidad se le ha regalado el Album que contiene, lujosamente impresas, las poesias premiadas en el certámen que abrió la Academia de ciencias y letras para celebrar la régia visita á estas islas; y además el tomo correspondiente á Mallorca de la obra *Bellezas y recuerdos de España*, por Piferrer.

En la tarde del mismo dia subió á visitar el famoso é histórico castillo de Belver, y por la noche inauguró el teatro recientemente construido.

Hoy, sábado, SS. MM. están en Sóller, pueblo situado en un pintoresco valle alfombrado de naranjos. Dicese si mañana salen para Menorca.

Tanto en Palma como en todos los puntos de la isla que se han dignado visitar SS. MM., han podido conocer los nobles sentimientos de los mallorquines y la grata expansion que les han proporcionado al manifestar de un modo plausible é inequívoco el amor que con su adhesión sincera al Trono y á las instituciones, profesan á la augusta heredera de San Fernando y á su Real familia.

En cuanto al General O'Donnell, es incansable; pasa revista á todos los cuerpos, recorre las fortificaciones de la plaza, visita los cuarteles, el hospital militar, etc., etc.; por manera que bien puede decirse que no reposa un instante.

S. M. la Reina y su augusta Real familia se embarcaron en Mahon á las dos y veinte minutos de la tarde del 20, y á la una y diez minutos de la tarde del 21 desembarcaron en Barcelona.

F. M.

BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

DON LEOPOLDO O-DONNELL,

DUQUE DE TETUAN, CONDE DE LUCENA Y VIZCONDE DE ALIAGA.

(Continuacion.)

VI.

Tres boquetes conducen desde la Nestosa á Rames; el principal, por donde va el camino real es el de Rames; á su derecha está el boquete del Moro, y á su izquierda el del valle de Soba. Reconocidos por el General en Jefe estos tres caminos, eligió para la marcha del Ejército el de Rames; pero los tres desfiladeros estaban cuajados de obstáculos; los carlistas habian hecho en ellos muchas zanjias y parapetos en todas las escabrosidades que ofrecian. El desfiladero de Rames se abre entre las bases de las altas peñas de Lobera á un lado, y del otro de las del Moro y Mazo, que se elevan verticalmente á mas de trescientos piés sobre la carretera; el paso de este desfiladero estaba defendido por varios batallones y por una cueva fortificada, en que los carlistas, además de confiar su custodia á soldados valerosos, habian situado perfectamente en ella una pieza de á cuatro que barria todo el camino, el cual tambien estaba enfilado por los fuegos algo lejanos del castillo de Guardamino. El General Espartero, antes de arriesgarse á forzar tan peligrosos pasos, retó al Ejército enemigo á campal batalla; pero viéndolo inmóvil en su fuerte posicion, resolvió la marcha del Ejército para el 27.

Arriesgado era por demas el paso de los desfiladeros: el Ejército isabelino, empeñado en forzarlos, se veia amenazado de flanco por el Ejército carlista, situado en el valle de Carranza. El General Espartero dispuso que la division Castañeda (la cuarta), marchase atacando y estendiéndose por las alturas de la derecha; la division de la Guardia que-

dase en reserva y observando los movimientos del General Maroto; y él mismo con la division Alcalá (la tercera), empeñaría el combate por el desfiladero, marchando por el camino real. Para que la tercera division pudiese empeñar este combate con éxito, era indispensable forzar el boquete del Moro, situado en la estrema derecha isabelina, á fin de dominar el boquete de Rames y las alturas del Mazo. Esta difícilísima operacion, la mas arriesgada que debia ejecutarse en aquel dia, como así la hemos visto calificada en la biografia del General Espartero, fué confiada por éste al General O'Donnell.

Dada la señal del combate, todas las divisiones avanzan con paso firme y rápido hácia las posiciones carlistas. Don Leopoldo O'Donnell, á la cabeza de una brigada de la cuarta, trepa por el cuerpo de las eminencias del Moro y Mazo, con tanto ímpetu y decision, que los carlistas que las defendian se ven obligados á replegarse sobre la masa de sus tropas. Recobrados de la primera impresion vuelven al combate con rara tenacidad: siete batallones carlistas, á las órdenes de los Jefes Latorre y Castor, disputan palmo á palmo el terreno á la brigada O'Donnell, en parajes donde los soldados apenas podian sostenerse de pié. Vencidos los primeros obstáculos, faltaba para forzar el paso desalojar á dos batallones enemigos que se hallaban apostados en lo alto de una peña que cortaba el desfiladero, bajo el amparo de un atrincheramiento que la enfilaba en toda su estension. Para ejecutar esta arriesgada operacion, el General O'Donnell ordenó al batallon de Oviedo que se apoderara de las alturas de la derecha, mientras él marchaba de frente por el desfiladero á la cabeza de los restantes batallones de la brigada. Sangrienta y tenaz lucha se trabó entonces en aquel paraje casi inexpugnable y defendido con estremada bizarría por los carlistas; pero al cabo se vieron estos obligados á abandonar aquellas formidables posiciones y á replegarse sobre Rames y Guardamino; con lo cual quedaban envueltas las tropas carlistas que defendian el desfiladero por donde debia marchar el grueso del Ejército.

Entre tanto, y viendo el General Espartero que O'Donnell casi tenia cumplida la mision que se le habia confiado, habia dispuesto atacar la cueva fortificada que defendia el paso del boquete de Rames. Todas las tropas de la tercera division rompieron sus fuegos simultáneamente sobre los defensores de la cueva, y ocho piezas colocadas en bateria, lanzando incesantemente balas rasas, se dirigian á desmontar la pieza de á cuatro con que los carlistas vomitaban una lluvia de metralla en la estrechez del desfiladero. Siete horas se mantuvieron los valerosos defensores de la cueva sufriendo aquel fuego espantoso que los consumia; al cabo de las cuales, muertos la mayor parte de ellos, y viéndose los pocos que quedaban, faltos de los auxilios que debiera haberles prestado el General Maroto, y envueltos por la derecha por las tropas del General O'Donnell, se rindieron á discrecion; con lo cual quedó abierto y franco al Ejército isabelino el paso de los desfiladeros.

A esta feliz y rápida operacion contribuyó mucho la injustificable inacción en que se mantuvo aquel dia el General Maroto.

El General O'Donnell, con la brigada que con tanto acierto y valor habia dirigido en aquel dia, permaneció en las posiciones por él conquistadas hasta la llegada del tren de sitio.

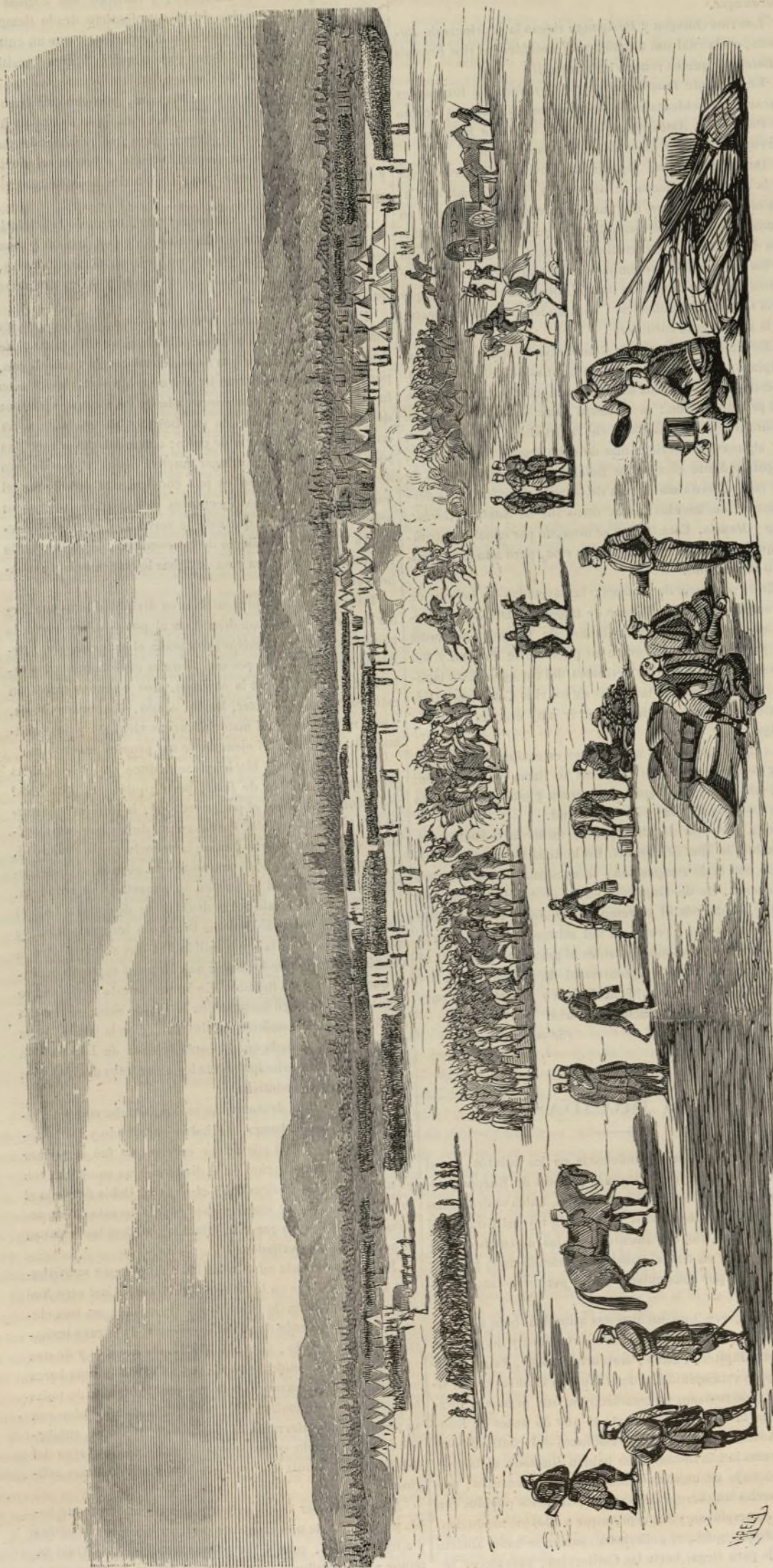
Diez dias empleó el Ejército isabelino en allanar los caminos que conducian á Rames y Guardamino, puntos objetivos de la expedicion; en mejorar sus posiciones reconcentrándose sobre el boquete de Rames y las alturas del Moro; en sostener ligeras escaramuzas con las avanzadas carlistas; en construir un puente sobre el rio Soba y en levantar baterías próximas á Rames y á tiro de cañon de Guardamino. Antes de romper el fuego sobre el primero de dichos puntos, intentó varias veces el General Espartero, aunque inútilmente, sacar al enemigo de sus fuertes posiciones de Carranza, provocándole á una batalla decisiva. El dia 8 de mayo, á las seis de la mañana, dos baterías avanzadas rompieron el fuego contra las dos casas fuertes que protegian el pueblo de Rames; las baterías carlistas contestaron con bastante vigor y acierto. Las tropas carlistas que ocupaban el pueblo, apenas oyeron el primer cañonazo de los isabelinos, le prendieron fuego, y se retiraron á las dos casas fuertes mencionadas. El General Espartero mandó



ALCAZAR DE SEGOVIA : ACTUAL COLEGIO DE ARTILLERIA.

(Tomado desde Nuestra Señora de Fuencisla.

Ayuntamiento de Madrid



LLEGADA DE LAS TROPAS AL CAMPAMENTO DE TORREJÓN DE ARDOZ EN LA TARDE DEL 12 DE SEPTIEMBRE.

batir primero la casa de la izquierda hasta destruirla, y después la de la derecha. A las dos y media de la tarde, la casa de la izquierda casi no era más que un montón de escombros, y la de la derecha se hallaba muy conmovida; por lo cual el General creyó llegado el momento de asaltarlas, y ordena á sus tiradores avanzar sobre ellas. Trepan los tiradores por la escarpada eminencia sobre la cual se halla situado Rames; los defensores de las casas fuertes las abandonan; pero al llegar sus contrarios cerca del glasis de las mismas, varios batallones carlistas se desprenden de las alturas inmediatas, y cayendo impetuosamente sobre ellos, los obligan á retroceder precipitadamente y á replegarse sobre las baterías donde se encontraba el General en Jefe. Entonces el General O'Donnell, á la cabeza de cuatro batallones de la tercera división, que estaban en reserva, sale al encuentro de los batallones enemigos y los rechaza y obliga á retirarse, después de una encarnizada lucha, sobre las posiciones que ocupaban en las montañas. Entre tanto el incendio se había propagado por todo el pueblo de Rames, y los batallones isabelinos, para acampar, tuvieron que abrir una trinchera sobre el glasis de las fortificaciones y en toda la extensión de su recinto, á fin de precaverse de un golpe de mano: el cuartel general, con algunos batallones, fijó su campamento frente de Rames.

Faltaba la rendición del fuerte de Guardamino: este fuerte era la corona de un espacioso anfiteatro formado por diferentes colinas, todas ligadas fuertemente por robustos atrincheramientos erizados de baterías, que enfilaban el frente y los costados de la línea que tenía que seguir el Ejército isabelino. En los días 9 y 10 de mayo las baterías levantadas estuvieron jugando contra dicho fuerte, con poco provecho, porque solo servían de blanco á sus disparos las crestas de aquel baluarte, cuyo pie y cuerpo principal estaban ocultos por la distancia y las sinuosidades del terreno. El día 10 el General O'Donnell recibió una fuerte contusión de bala de cañón; pero se mantuvo firme en el campo de batalla hasta la terminación de las operaciones. El día 11 de mayo fué el destinado por el General Espartero para atacar los atrincheramientos que defendían á Guardamino é impedían su circunvalación. El General Espartero empuñó por sí mismo el combate con tres batallones; el General O'Donnell, después de prevenir á los Generales Alcalá y Castañeda los movimientos que debían ejecutar, marchó á la cabeza de cinco batallones formados en masa por escalones, á sostener el ataque dirigido por el General Espartero, para lo cual tuvo que pasar bajo los fuegos del fuerte, que eran á la vez de artillería y fusilería. Después de un reñidísimo combate, el General Espartero, al frente de su escolta, y el General O'Donnell, á la cabeza de dos batallones consiguen, á impulsos de una vigorosa carga en que la escolta del primero solamente tuvo 40 bajas, arrebatar á los carlistas la llave de aquellas formidables posiciones. Los carlistas que defendían los atrincheramientos, viéndose acometidos por todas partes, y que el General Maroto, continuando siempre en el valle de Carranza, no venía en auxilio de ellos, los abandonan y se precipitan por las vertientes opuestas de la montaña que van á parar al valle de Gibaja. Esta fuga les fué muy funesta, pues sufrieron largo rato los fuegos de la infantería isabelina y de una batería de montaña; y al llegar al puente de Gibaja fué tan grande el número de fugitivos que en él se agolpó, que se desplomó, y muchos encontraron la muerte en las agitadas aguas del Riodoba. Aquella noche quedó circunvalado el castillo de Guardamino, y á la mañana siguiente su Gobernador, obedeciendo una orden del General Maroto, lo entregó al General isabelino.

Esta victoria de las armas isabelinas decidió del resultado de la guerra civil. El General O'Donnell, terminadas estas operaciones, tuvo que guardar cama quince días para restablecerse de la contusión que había recibido. S. M. la Reina recompensó su distinguido comportamiento con la Gran Cruz de San Fernando.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

ISLAS FILIPINAS.

III.

MONTAÑAS Y LLANURAS.

La principal cordillera es la de los montes *Caravallos*, que corren de N. á S., por espacio de sesenta leguas, desde la eminencia llamada *Caravallito* al *Caravallito de Baler*, y desde este punto se prolonga por toda la isla de *Luzon* hasta el volcan de *Buluran*. La anchura de esta gran cordillera en las primeras sesenta leguas, es, por término medio, de quince leguas. La cadena central ó madre es bastante elevada, y de ella se desprenden varias ramificaciones que forman deliciosos y dilatados valles, de los cuales los principales son el de *Rio Grande de Cagayan*, que se estiende de N. á S. por el centro de la isla, y al O. el *Agno* y el *Abra*, que toman sus nombres de los rios que los fertilizan.

Hacia la parte oriental de la isla las ramificaciones de la gran cordillera forman tambien estensas llanuras que fertilizan muchos arroyos. En estas montañas se encuentran puntos muy elevados; los mas notables entre ellos son el monte *Touglo*, el monte *Culili* al O; el *Tagudin*, el *Teptep*, el *Manacao*, el *Tocadan*, que forma cordillera con el anterior; el *Cabunian*, los de *Pias*, *Candan*, *Poveda* y *Navarcan*, que cierran el hermoso valle de *Benguet*; el pico de *Lueren* en la cadena de *Apayao*, y el monte *Arayat*. La cordillera de los montes *Zambales* es tambien una de las mas considerables. Los valles que forman estas grandes montañas están regados por muchos y caudalosos rios.

IV.

RIOS Y LAGUNAS.

Innumerables son los rios que fertilizan y cruzan en mil direcciones las islas Filipinas. En los montes *Caravallos* nace el gran rio de la *Pampanga*, y con él se unen los de *Dimalag*, *Bougabong* y *Santor*, que nacen en la parte oriental de la misma cordillera. Tambien recibe el *Pampanga* antes de llegar al monte *Arayat* al rio *Chico* del mismo nombre, y despues los de *San Miguel*, *San Luis*, *Calumpit*; y por último, el de *Quingoa*, y continúa su curso separando la provincia de *Pampanga* de la de *Bulacan* hasta desaguar en la bahía de *Manila*.

En la provincia de *Pampanga*, cerca de la de *Pangasinan*, varios rios forman la gran laguna de *Canaren*, y en ella nace el rio *Chico* de *Pampanga* ya mencionado, que antiguamente era navegable, y que en la actualidad no lo es á causa de las piedras que trae rodadas y de los troncos de árboles que han obstruido tan útil comunicacion para las provincias que se asientan en sus orillas. Hacia la parte del monte *Arayat* forman sus aguas grandes pozas que sirven de morada á multitud de Caimanes. Este mismo rio *Chico*, antes de reunirse al rio *Grande* de su mismo nombre, recibe numerosos riachuelos que descienden de los montes *Caravallos*. Varios arroyos procedentes de los montes *Zambales* forman los rios de *Lumay*, *Macavalo* y *Porae*: el primero desagua en el mar deslindando las provincias de *Bataan* y *Pampanga*, y los otros dos en el rio *Chico*. Tambien desaguan en este rio los torrentes de *Quinling*, *Subigan*, *Lara*, *Balaad* y *Bocandang*, procedentes del monte *Arayat*.

De la parte occidental de los montes *Caravallos*, en el país de los indios *Igorrotes*, al N. de la provincia de *Pangasinan*, salen varios rios que fertilizan toda aquella tierra, de los cuales el mas caudaloso es el *Agno*.

Por la misma provincia de *Pangasinan* corre el rio *Abra*, que en tiempos de lluvias y avenidas causa grandes daños en los pueblos inmediatos á sus márgenes, por variar con frecuencia de direccion. En el punto llamado la *Bocana* se divide en tres brazos caudalosos, de los cuales el principal es el que pasa por la poblacion de *Santa Catalina de Sena* ó de *Baba*. Todo él es navegable, y por su corriente los idólatras *Tinguianes* trasportan maderas á los pueblos cristianos de sus orillas: desagua en el mar por las barras de *Bu-tao*, *Niog* y *Dile*.

El rio *Pasig* nace en la laguna de *Bay*; corre por espacio de seis leguas y desemboca en la bahía de *Manila*. Un brazo del *Pasig* es el riachuelo llamado *Tripa de Gallina*, nombre que le ha sido dado á causa de las sinuosidades de

su curso, y tambien desemboca en la bahía por el pueblo de *Parañaque*.

Los rios *Quingoa* y *Pampanga* riegan la provincia de *Bulacan*, en la cual son tambien muy notables los rios *Francés* y *Bulacan*, que se reunen en *Calumpit*.

En el monte *Tonglo* nace el rio *Cagaling*. De los montes *Caravallos* occidentales se desprenden infinitos rios, como el *Piapia*, el *Amburayan*, el *Cati*, el *Santo Rosario*, el *Torray*, el *Bacun* y otros de menor importancia.

De los montes que separan la provincia de *Nueva Ecija* de la de *Nueva Vizcaya* se desprende el rio *Grande de Cagayan*, que despues de aumentar considerablemente su caudal con los numerosos afluentes que recibe por su margen derecha de los *Caravallos* orientales, y por la izquierda de los occidentales desemboca en el mar por la costa N. de la isla de *Luzon*, cerca de *Aparri*. Otros muchos rios, que seria muy prolijo enumerar, descienden por las vertientes de la misma gran cordillera.

Es tan extraordinaria la abundancia de aguas en las islas Filipinas, que las lluvias forman lagunas periódicas de grande estension, á que los naturales dan el nombre de *pinacs*. Las principales son: la *Candava*, que se forma en la gran llanura del mismo nombre, en la provincia de *Pampanga*; por algunas partes tiene mas de ocho leguas de estension, ocupando desde el sitio de *Balatong*, en la jurisdiccion de *San Isidro*, hasta mas arriba de *Gapan*, recogiendo los derrames de muchos rios, entre otros los de *Santor*, *Garlac*, *Opig* y *Mansin*. Esta laguna se desagua por canales naturales que comunican con los citados rios, pero nunca es completo su desagüe.

En la provincia de *Bulacan*, las avenidas de los rios de la *Pampanga* forman el pinac de *Hagonog*, de menor estension que el anterior. En la llanura de *Mangabot* se forma otro pinac muy estenso entre los pueblos de *Paniqui* y *Bayanban*, con las lluvias y derrames del rio *Agno*. Esta laguna se aumenta cuando las aguas de los rios *Catablang*, *Quiniblatan* y *Tarlac* se detienen por ir muy crecido el citado rio *Agno*.

La laguna de *Bay* es la de mayor estension que se conoce, y la provincia donde se forma se llama de la *Laguna*; tiene mas de treinta leguas de boqueo y está comprendida entre los 14° y 8' y 14° y 50' de latitud.

En la provincia de *Batangas* se forma la conocida con el nombre de *Taal de Bombon*. En la de la *Pampanga*, confinando con la de *Pangasinan*, se encuentra la gran laguna de *Canaren*. La de *Cagayan*, en la provincia del mismo nombre, linda con el extremo N. de *Nueva-Ecija*. La de *Mindoro* en la isla y provincia del mismo nombre, y en la isla de *Mindanao* son muy notables el gran lago de *Lano*; el de *Sapongan* en la parte septentrional de la isla; el de *Linao* al S. E. del de *Lano*; los de *Bulao* y *Ligasín* en la parte meridional, y otros muchos menores.

(Se continuará.)

J. S. y S.

LOS DRUIDAS.

Ejerciendo los druidas influencia en los hábitos, en el gobierno y en las leyes de algunos pueblos de Europa, especialmente entre los antiguos bretones, habia el druidismo llegado á ser, por decirlo así, la primera ley del Estado, el origen de todos los reglamentos, de las costumbres y de los trajes; era, en fin, el irresistible oráculo de la justicia; bien merece, por consiguiente, fijar por un instante nuestra atencion.

Algunos creen que los druidas adoraban bajo nombres diferentes los mismos dioses que los romanos y los griegos, tales como Júpiter, Pluton, Mercurio, Marte, Venus y Minerva; pero esta opinion se destruye con la observacion siguiente: Los romanos no establecieron sus primeras relaciones con la Gran Bretaña hasta el año 53 antes de Jesucristo. Antes de esta fecha las relaciones del continente civilizado con la isla británica se habian limitado al largo y peligroso viaje de algunas embarcaciones mercantes, que habian hecho un secreto de la existencia de los pueblos con quienes comerciaban y del camino que á ellos los conducian. ¿En qué época, pues, el politeismo romano se habia abierto una senda para llegar hasta las Casiteridas, prevalecer so-

bre la religion de sus naturales, y sustituir sus dogmas y sus dioses á los que los druidas profesaban desde tiempo inmemorial? ¿No ha demostrado la esperiencia que un culto nuevo requiere muchos siglos para adquirir fuerza y legitimidad? Los fenicios de Cartago habian llegado tal vez á tocar en las costas de la Gran Bretaña, pero solo arribaron á un punto, y no pudieron reconocer mas que una pequeña porcion de su territorio. ¿Cómo, pues, se comprende que pudieran adquirir tanta preponderancia sobre la sabiduría y gravedad de los druidas para someterlos á estrañas divinidades?

Fueron, pues, los romanos los que, tomando la iniciativa, confrieron nombres á los dioses de los druidas; pero en este como en otros puntos no dejaron de equivocarse, personificando los atributos de la grandé y única divinidad que aquellos adoraban.

El nombre de *encina*, de origen griego, llevado por los romanos á la Gran Bretaña, es sin duda el que dió lugar al de druidas con que se designa á los sacerdotes de esta religion, pero es muy probable que tuvieran otro que la historia no ha conservado. Los vencedores admiraron á estos ministros del sacerdocio retirados en sus bosques de encinas, á las que rendian una especie de culto; ceremonias desconocidas para los romanos tenian lugar muchas veces al pié de uno de estos árboles, y no es por consiguiente difícil que el nombre genérico de los ejecutores del sacrificio tuviese su origen en el lugar en que este se verificaba, y como el griego era la lengua predilecta de los romanos, se sirvieron de una espresion helénica para designar lo que carecia de nombres en la suya.

Los druidas no representaban su divinidad bajo una forma material, pero llamaban *Esus* al poder soberano y á la bondad infinita; *Taranis* representaba el ardor marcial; *Belino* la efluencia y la poesia; *Teutates* el comercio y las relaciones, y *Nehalennia* la castidad. Los romanos vieron en estos emblemas á Júpiter, Marte, Apolo, Mercurio y Diana, y solo se engañaron al materializar las virtudes y los sentimientos, siguiendo el ejemplo de sus propios sacerdotes.

De las tradiciones históricas se deduce que los druidas profesaban la unidad de Dios, pero ¿quién era este Dios? ¿Se reconocian acaso el poder creador, la sabiduría inmortal y la bondad inefable? Permitasenos dudar que estos atributos que para nosotros forman la esencia de la divinidad, se reputasen entre ellos compuestos de elementos heterogéneos que alteraban su pureza, su magestad y su grandeza.

El Dios que adoraban los druidas se designaba bajo el nombre de *lo desconocido* ó sea *Diana* en lengua céltica, y que hace relacion á la imposibilidad en que se encuentra la debilidad humana de formarse una idea del supremo espíritu que gobierna los mundos. En honor de esta divinidad se conservaba un fuego perpétuo en la isla de Sein, en la costa meridional de la Armórica peninsular, y en la isla de Mona (hoy de Man) situada en el centro del mar de Irlanda. En esta isla residian principalmente los sacerdotes druidas y en la de Sein las sacerdotisas.

Aunque el Dios desconocido se consideraba como un espíritu puro, sin embargo, se habia encarnado y hecho representar en la tierra por un ser creado que fué el primer hombre. Esta emanacion de la divinidad era conocida con el nombre de *Hy-ar-Bras* ó *Hy-el-Grande*. Habia fundado el druidismo y sido por consiguiente el jefe de esta órden religiosa; considerado con esta relacion, los druidas le daban el nombre de *Cadwallader*.

Hy-ar-Bras reunia en sí todas las virtudes que se atribuyen á los Patriarcas en la religion de Moisés. Cual otro Noé esperimentó un diluvio; estableció su morada en una elevada montaña, desde donde vió perecer toda la raza humana que habia creado, á escepcion de un hombre y de una mujer que, prevenidos por él, se salvaron en una barca construida de antemano y en la que reunió parejas de todas las especies de animales. Fué, pues, *Hy-ar-Bras* quien con su poder salvó la tierra de la invasion de las aguas, subiendo despues al cielo en un carro formado por los rayos del sol. Hé aquí la fábula que rodea á todos los sistemas religiosos.

Antes de volver á su gloriosa patria *Hy-ar-Bras*, que habia preservado de una completa destruccion á los hombres y á los animales, reunió las nuevas familias, las dividió en tribus y les distribuyó las tierras que debian pertenecerles,

Entonces fué cuando transmitió á los druidas la sabiduría de su palabra, instituyó las ceremonias santas y dió á los hombres las leyes y los consejos para el orden y gobierno de sus nacientes sociedades; siendo uno de sus principales beneficios el conocimiento que les legó del arte de cultivar la tierra.

Tres clases componian el orden sacerdotal de estos ministros de la religion druidica:

1.^a Los *druidas* propiamente dichos ó jefes de la plegaria, estaban consagrados y solo se mostraban al pueblo para hablarle del cielo, anunciarle la voluntad del Dios desconocido y transmitir una parte de su ciencia á los jóvenes á quienes consideraban dignos de este honor.

2.^a Los *bardos*. Estos eran sus poetas: cantaban las grandezas de la divinidad, ponian en verso los anales del tiempo y celebraban las proezas de los Príncipes y guerreros. Usaban la lira y el hacha de batalla, y tomaban parte en los combates para poder contar lo que en ellos habian visto y tenían á su cargo la custodia de los efectos sagrados y de las personas de los druidas.

3.^a Los aspirantes al sacerdocio.

Las sacerdotisas, se dividian tambien en tres clases, dependientes del gran Jefe de los druidas, representante de Hy-ar-Bras y nombrado por este en el santuario mas profundo y solitario de la isla de Man.

Las druidisas de la primera clase habitaban en la isla de Sein, en la que los mismos druidas tenían absoluta prohibicion de entrar. Su seguridad y custodia estaba confiada tambien á los bardos. Ejercian un poder soberano sobre la imaginacion de los pueblos que habitaban la península armoricana ó de la pequeña Bretaña; hacían voto de castidad, y una perfecta santidad constituía el carácter de toda su vida; poseían el don de leer en el porvenir, por lo que algunas veces les era permitido predecir los acontecimientos; entonces conversaban con los espíritus invisibles, hablaban á la tempestad, la que suscitaban ó apaciguaban á su voluntad. El número de sacerdotisas no podia exceder de nueve; eran escogidas entre las mas distinguidas familias y una maravillosa belleza era la condicion primordial para ser admitidas en esta Orden tan notable. Lo que las distinguía sobre todo eran sus especiales conocimientos en la medicina. Con una sola palabra curaban (cuando querian) las enfermedades mas rebeldes á la ciencia de los doctores, y como solo salian por la noche y penetraban lo mismo en la cabaña del pobre que en el palacio del poderoso, el pueblo las creía dotadas de la facultad de hacerse invisibles. Sentadas en las escarpadas rocas que se elevan en las orillas del Océano, hacían oír sus melodiosos cánticos acompañados de los acordes ecos de su lira, y era tal su dulzura que las enfurecidas olas del mar acallaban su ruido inmenso, y nadie despues de haberlos oído podia olvidarlos.

(Se continuará.)

PEDRO DE ARJONA Y ALVAREZ.

Creeria EL MUNDO MILITAR faltar á uno de sus mas gratos deberes, si no consagrara un respetuoso recuerdo á la grata memoria del muy digno General D. José Mac-Crohon y Blake, de cuya sensible pérdida dimos noticia en el número anterior, aunque equivocando, como todos los colegas que se ocuparon de tan triste asunto, el lugar donde habia ocurrido; pues lejos de haber sido en el Cairo ó en Alejandria, tuvo lugar en la travesía del mar Rojo, á los dos dias de su salida de Suez.

El General Mac-Crohon fué el que comprendiendo la patriótica importancia de que las proezas de nuestros soldados en Africa, tuviesen en la prensa un eco, sino digno de ellas, por lo menos hijo del mas sincero deseo, fué el que tuvo á bien ayudar con eficaz propósito la publicacion de este periódico, que eternamente se envanecerá de haber obtenido la consideracion de tan ilustre protector.

Honremos por de pronto su memoria fijando una rápida ojeada en los hechos que lo elevaron paulatinamente al eminente puesto de donde nos lo ha arrebatado la muerte, frustrando las legítimas esperanzas de los nuevos y brillantes servicios que estaba en ocasion de prestar.

D. José María Eugenio Mac-Crohon Blake O'Ryan y Soños, nació en el Ferrol el día 15 de mayo de 1805; su padre

fué el digno Coronel D. Luis Cristóbal Mac-Crohon, y su madre doña Inés Blake.

Antes de los cuatro años de edad fué admitido como Cadete sin antigüedad, y en sus estudios dió repetidas veces felices pruebas de aprovechamiento, hasta el 18 de noviembre de 1817 en que se le nombró Subteniente por eleccion.

En este destino continuó demostrando su valor y conocimientos militares, como lo hizo el año 25 en los distritos de Sabata y Puente la Reina hasta la invasion francesa, en cuyo tiempo se unió con una parte de su batallon, á las órdenes del Brigadier D. Gaspar Juneque, hasta ingresar en el Ejército de Galicia, con el que se halló en la retirada de Astorga, en las acciones de Puente Sampayo y Cele, y en la retirada de Galicia sobre Castilla, siendo hecho prisionero en Gallegos del Campo el 27 de agosto y conducido á Francia, donde permaneció el resto del año padeciendo toda clase de privaciones, y mas que todo sintiendo no poder ser partícipe con sus compañeros de armas de sus continuos azares en la Península ibérica.

En este estado pudo por fin regresar á España en 24, en que se le concedió licencia indefinida, que disfrutó hasta 11 de febrero de 1827, fecha en que tuvo de nuevo que emigrar al extranjero.

Allí permaneció volviendo á cada paso los ojos á su querida España, á la que por fin pudo regresar el 21 de enero de 1834, siendo destinado con un modesto empleo en el gobierno civil de la provincia de Málaga.

Pero como á Mac-Crohon no eran tales cargos los que le satisfacían, y si los azares de la guerra, consiguió que le nombrasen Comandante del provincial franco de Málaga en 15 de diciembre de 1835.

En 24 de enero de 1836 desembarcó á la cabeza de su batallon en Barcelona, y salió á campaña el 5 de febrero, encontrándose en la sorpresa de Villamayor el 26 de marzo, en las acciones de San Andrés de las Castañas el 21 de junio, y en la de Susana el 28, hallándose al frente de una columna, cuyo mando le fué conferido en vista de sus felices disposiciones.

Concurrió á las acciones de Solsona el 1.º y el 2 de mayo de 1837, siendo herido en la última, por cuyo mérito fué nombrado caballero de la Orden nacional americana de Isabel la Católica; no desmayando por eso, y hallándose en la gloriosa jornada sobre el puente de Alentoru y Villanova de Aleja, y en la batalla de Grá el 12 de junio, en la que por el particular mérito que contrajo fué agraciado con la cruz de primera clase de la nacional y militar Orden de San Fernando.

Se halló tambien este año en la del Coll de Comandono el 15 de julio, y allí, premiando su buen comportamiento y arrojo, se le declaró Comandante de infantería. El 18 del mismo asistió á la de San Feliú de Lacerra, en Capsa Costa el 29 de dicho mes, y en San Juan de las Abadesas el 28; todas estas acciones fueron mandadas en persona por el Barón de Meer, cuyo carácter rígido y grande actividad no son por nadie desconocidos.

En el año de 1838, y siguiendo su no interrumpida carrera de glorias y martirios, asistió á las acciones del 3, 4 y 5 de febrero para socorrer la plaza de Cardona, siendo agraciado por el particular servicio que prestó en ellas con el empleo de Mayor de su batallon. Tambien concurrió á la toma de Ripoll el 16 de marzo; acciones de 5 y 6 de abril en las inmediaciones de Suria; la de las alturas de San Quirze el 15 del mismo; al sitio y toma de la fortaleza de Oris desde el 27 al 30 del propio mes; al asalto y rendicion de la ciudad de Solsona, ocurridos desde el 21 al 27 de julio en que se rindió, acudiendo el 26 con todo celo y actividad á la defensa del campamento atacado por los enemigos.

Tambien se encontró en las acciones del 3 y 4 de agosto en las alturas de Biosca y sierras de Peracamps, siendo agraciado con el empleo de Comandante por el mérito que en ellas contrajo.

Asistió ademas á las de Torregard y Bergus el 5 y el 6 de noviembre; á la expedicion del valle de Arán; acciones del Sort, Ricell y Tirbia el 9, 10 y 12 de diciembre; al sitio, asalto y ocupacion de la villa de Ager el 11 y 12 de febrero de 1839, en cuyo asalto se hizo acreedor por sus importantes servicios á ser nombrado Teniente coronel graduado sobre el campo de batalla.

Concurrió tambien á las acciones de Biosca y Casa del Están el 2 y 17 de abril, mandadas, como todas las anteriores, por el Barón de Meer; á la de Llaceda el 12 de setiembre á las órdenes del Brigadier D. Fermin Salcedo; á las del 14, 15 y 16 de noviembre en las alturas de Peracamps y Casa Llovera, que dirigió D. Gerónimo Valdés, Capitan general que era á la sazón del Principado de Cataluña, y en esta se hizo tambien merecedor de que se le diese el grado de Coronel sobre el campo de batalla.

Igualmente figuró con gloria en la accion de las Timbas de la Targa el 20 de enero de 1840; en la batalla de las alturas de Peracamps el 24 de abril de dicho año, y acciones del 26 y 28 del mismo en las indicadas alturas y Casa de Cuadros, mandadas por el Teniente general D. Antonio Van-Halen, Conde de Peracamps, saliendo en la última de estas gravemente herido; y fué agraciado tambien sobre el campo de batalla con el empleo de Teniente coronel mayor en recompensa de su brillante comportamiento.

Posteriormente partió para un nuevo destino, embarcándose en Barcelona el 12 de mayo de 1841, y arribando al de la Habana el 16 de julio, ingresando al momento en el batallon cazadores de Isabel II, y quedando de guarnicion en el castillo de la Cabaña.

El 6 de mayo de 1845 volvió Mac-Crohon á la Península á evacuar asuntos propios del servicio, desembarcando el 8 de junio en Cádiz, desde donde pasó á Madrid; y estando en la corte lo fué conferido en comision el mando de segundo y tercer batallon del regimiento de Zamora, y salió á ponerse á la cabeza de ellos.

Con dicha fuerza formó parte de la division pacificadora de Galicia, siendo destinado á la provincia de Pontevedra, cuya Comandancia general se le encargó interinamente, cuando en el mes de octubre ocurrió la rebelion de la plaza de Vigo, donde tuvieron no poco que agradecerle muchos individuos.

Allí siguió á las fuerzas que mandaba el General Iriarte hasta que estas se internaron en el vecino reino de Portugal, y en todas las operaciones, que tuvieron por resultado la rendicion de la indicada plaza de Vigo.

Este importante servicio le valió el empleo de Brigadier de infantería, y volvió á Madrid por haber sido llamado, y se le confirió el mando en propiedad del regimiento que antes tuvo en comision.

El 4 de abril de 1846 volvió á Galicia y entró en operaciones contra los sublevados, encontrándose en la defensa del pueblo de Puente de Sequeiro el 17 del mismo, y en la toma de la plaza de Lugo el 27, continuando allí hasta la pacificacion de dicha provincia.

Posteriormente, y por Real orden de 10 de abril de 1847, fué nombrado Gobernador de Santiago de Cuba, cuyo destino desempeñó por espacio de varios años con el celo y actividad que le caracterizaban.

En el año de 1845, deseoso de la paz doméstica y la tranquilidad de la familia, habia contraído matrimonio con la señora doña Isabel Barutell y Bazoni, hija del Mariscal de campo D. Juan Antonio Barutell.

Así sucesivamente fué haciéndose acreedor á ocupar los mas elevados puestos de su carrera; y despues de haber sido durante dos años Subsecretario del Ministerio de la Guerra, luego Capitan general de Madrid y Ministro de Marina, cuando se dirigia á un país en el que sin duda hubiera sido dignamente apreciado, en el que iba á disfrutar un tanto de la tranquilidad que ya debía apetecer, ha sucumbido dejando una esposa, modelo de esposas, cuatro tiernos hijos y multitud de amigos que le lloran.

Hé aquí, para terminar, un breve resumen de su hoja de brillantes servicios.

Veces que fué herido.	2
Sitios, tomas, asaltos y defensas de plazas en que se halló. . .	6
Batallas.	3
Acciones de guerra.	53
Años de servicio hasta fin de julio de 1860.	45 años, un mes y 18 dias.

EMILIO MELLADO MÁNSERA.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

IX.

(Continuacion.)

En el resto de su viaje no ocurrió incidente alguno notable: cruzó por dos ó tres aldeas arruinadas y abandonadas; oyó con frecuencia, en los matorrales que había á orillas del camino, movimientos y murmullo de voces que no dejaban de causarle cierta inquietud, no obstante el signo protector que ostentaba su sombrero; por último, dos veces tuvo ocasion de dirigir un saludo amistoso á algunos labriegos que parecían ocuparse en trabajos agrícolas con un interés á que no correspondía el estado de las tierras; pero fuera de las dificultades que ofrecía un camino que apenas estaba trazado ni podía distinguirse, ningún obstáculo entorpeció su marcha. Sin embargo, ya sucedían las tinieblas de la noche al crepúsculo vespertino cuando entró el jinete en la dilatada alameda de árboles seculares que conducía al castillo de Kergant.

Hacia la mitad de la alameda echó pié á tierra y ató su caballo al poste de una barrera que cerraba la entrada de una pradera. Saltó en seguida la barrera, cruzó la pradera en direccion diagonal, y despues de haber escalado un foso cuya parte accesible parecía conocer perfectamente, se encontró en un jardín estenso que se extendía paralelo al ala izquierda del jardín. Varias ventanas iluminadas proyectaban un resplandor bastante vivo en las calles angostas que dibujaban entre los cuadros de flores los setos de boj. El jóven se detuvo y pareció que vacilaba; sin embargo, muy luego volvió á proseguir su marcha, cuidando de mantenerse fuera de la zona luminosa, pero su paso era mas lento, tenía toda la incertidumbre de un paseo sin objeto determinado.

Sus miradas parecía que penetraban la oscuridad y descubrían, casi á cada paso, objetos de los cuales le costaba trabajo apartarse; tan pronto era un árbol, como un banco, como el pedestal de una estatua ó el zócalo de un jarrón gigantesco; se acercaba á ellos, los tocaba, y solo retiraba su mano para llevarla á sus ojos. Parecía que cada rincón encerraba para él un recuerdo, y cada recuerdo era un amigo querido.

Una pendiente rápida le condujo por entre un florido laberinto, á una parte del jardín que denominaban el Bosque, y en donde podía decirse que habían dejado á la naturaleza abandonada á sí misma. Sin embargo, de trecho en trecho, algunos huecos practicados entre las masas negras de los abetos, dejaban penetrar en las plazoletas alfombradas de verde y mullida yerba la claridad dudosa de una noche estrellada. Aquel retiro delicioso se hallaba animado por el murmullo de un arroyuelo que, cayendo de cascada en cascada, iba á perderse al pié del bosque, en las altas yerbas de un pantano.

Hacia algun tiempo que el jóven caminaba por uno de los senderos que serpenteaban bajo las bóvedas de la enramada, y acababa de pasar un puentecillo echado sobre el arroyo, cuando llegó á su oído un murmullo de voces tan claro y tan cercano, que los que hablaban no debían distar de él sino muy pocos pasos. Detúvose de improviso; luego, inclinándose hacia la espesura del bosque, pudo ver sobre un banco circular de césped en el cual terminaba el sendero despues de describir un recodo brusco, la silueta elegante de una mujer envuelta en un abrigo de capucha. Junto á ella, apoyado en un árbol, estaba un hombre de poca estatu-

ra, que se inclinaba algun tanto hacia adelante para hablar.

—Eso es ingratitud y locura,—decía el desconocido con acento de agasajadora dulzura; ya sabe V. cuán ocupada está mi vida, y de qué manera, tengo deberes grandes y terribles; si los descuidase, V. sería la primera que me reconviniere, á no ser que haya V. variado mucho.... Y teniendo tales cosas en la cabeza, ¿cómo quiere V. que no me distraiga en ciertos momentos?...

—Sí,—esclamó la jóven interrumpiéndole con una voz ahogada por la emocion ó por la prudencia,—sí, pero no se me debe engañar, ¿no es verdad? No sabe V. ni puede sa-

—Venga V., querida niña, que no es nada. La noche y los bosques están llenos de esos rumores inesplicables.

Y al hablar de esta suerte, subía con la jóven por el sendero.

Tan luego como hubieron pasado el puentecillo del arroyo, el desconocido, que por casualidad había asistido á aquella escena misteriosa, salió del refugio que había buscado detrás del corpulento tronco de un abeto, y desmontando una pistola que tenía en la mano, dijo:

—¿No es mi hermana!..... ¡Es ella!..... ¡Es preciso aguardar!.....

X.

Pronto, una silla y un cubierto....
¡A la salud del Comendador!
(MOLIERE, *El Convidado de piedra*.)

En la misma noche, el comedor del castillo de Kergant, estensa habitacion llena de artesonados de madera de encina que llegaban hasta el techo, reunía á unos veinte convidados en torno de una cena suntuosa. Mlle. Andrea de Pelven ocupaba, con mas gracia que majestad, el sitio que había á la derecha del Marqués de Kergant, mientras que la Canonessa se hallaba á la izquierda de su hermano con mas majestad que gracia. Mlle. Bellah de Kergant, severa y risueña cual una Reina jóven, estaba sentada hacia el centro de la mesa, recorriendo con la vista, con una solicitud discreta, el círculo de los convidados, y reasumiendo de vez en cuando sus observaciones por medio de órdenes dadas en voz baja á los lacayos vestidos con librea encarnada que había de continuo detrás de su silla.

Los lacayos, lo mismo que su vistosa librea, acaso parezcan impropios, ya que no ridículos, en medio de una guerra civil desastrosa; pero la Canonessa Leonor estaba por que cada uno guardase su rango hasta el último extremo. Había censurado mucho á la Reina por ciertas tolerancias en la etiqueta que, en concepto suyo, habían sido la causa principal de la revolucion francesa. Admiraba en sumo grado á los senadores romanos que aguardaron al enemigo sentados en sus sitiales de marfil, y la librea encarnada de sus lacayos, conservada pertinazmente á costa de su bolsillo particular, le parecía que había de constituir una especie de imita-

cion honrosa de aquel hermoso rasgo de los antiguos. Monsieur de Kergant, si bien conocía toda la puerilidad que podía haber en tal fanfarronada, accedía á ella gustoso, porque revelaba cierta grandeza de alma que le agradaba en extremo. En el resto del servicio se observaba el mismo decoro y el propio aparato; la mesa, alumbrada con profusion, estaba llena de cubiertos de plata y de vagilla preciosa; se hallaba servida con esa abundancia escesiva que, tanto en tonces como ahora, es peculiar de las provincias.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Con este número recibirán nuestros suscritores de Madrid el retrato del Excmo. Sr. D. José Mac-Crohon y Blake, que sucesivamente iremos remitiendo á los de provincias.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VETIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



SIRIA: TROPAS TURCAS, KURDOS.

(De nuestro corresponsal D. Francisco Reinhard.)

ber lo que sufro cuando me ocurre esa idea, y los pensamientos que entonces se agitan en mi mente...

—Vamos,—repuso el desconocido,—esas son verdaderas niñerías... No la conozco á V. ya, casi: V., la mujer de corazon intrépido, de alma valiente, se deja abatir de ese modo por presentimientos pueriles!

—¿Ya me conocerá V., Flor de Lis, si llega V. á engañarme algun día!

—Enhorabuena. Por eso amo á V., mi altiva niña, por eso amo á V. con tal delirio.

Estas palabras, y el tono con que fueron pronunciadas, pareció que tranquilizaban algun tanto á la jóven; abandonó una de sus manos al hombre á quien había llamado Flor de Lis, y comenzó á hablarle con apasionada viveza, pero en tono tan bajo que nadie podía oírle mas que él. Al oír un ruido que sonó en la enramada, se levantó bruscamente, y cogiéndose al brazo de su acompañante, murmuró con expresion de terror:

—¿Mi padre!

En el mismo instante su oído perspicaz y atento percibió un nuevo rumor: era el ruido seco que producen los muelles de una arma de fuego. La jóven no pudo contener un nuevo ademán de terror: alzó sus manos cruzadas á la altura de su rostro y contuvo su respiracion.

Despues de que hubieron trascurrido algunos instantes en esta ansiedad suprema, dijo Flor de Lis:



En Militar, S. Bernardino, 2.

EXMO. SR. TENIENTE GRAL. DE LOS



EJERCITOS, D^o JOSÉ MAC-CROHON.

Ministro de Marina, é

interino de la Guerra.

Ayuntamiento de Madrid